

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

# Crecimiento urbano y nuevas desigualdades en el Municipio de Pilar.

Juan Santiago Sanguinetti.

Cita:

Juan Santiago Sanguinetti. (2004). *Crecimiento urbano y nuevas desigualdades en el Municipio de Pilar*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/796>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Crecimiento urbano y nuevas desigualdades en el Municipio de Pilar.**

Lic. Juan Santiago Sanguinetti.

Licenciado en Ciencia Política, Ayudante de Primera “*Métodos de Investigación en Historia Urbana*”, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2002-2004.

### *Resumen:*

Pilar, por estar estratégicamente situado dentro del conurbano bonaerense fue el municipio que más creció durante la década de los 90' en toda la Argentina. De tener a comienzos de los 80' casi noventa mil habitantes, 144 mil a principios de los 90', su población ascendió aproximadamente a unos trescientos mil a principios de esta década. Conjuntamente con esta explosión demográfica, se produjo un auge en inversiones inmobiliarias (el precio del metro cuadrado de tierra se duplicó y hasta se triplicó en zonas claves del municipio), en servicios, comercios, mega shoppings, hoteles e industrias de primer nivel.

Nuestro trabajo esta orientada a comprender y explicar, A-Los factores que posibilitaron este crecimiento urbano, B- Los “nuevos” y “viejos” actores que intervinieron en la “producción” del espacio urbano, C- Las nuevas formas de vida y sociabilidad que se da producto de esta reconfiguración socioespacial.

## **Crecimiento urbano y nuevas desigualdades en el Municipio de Pilar.**

### **Introducción.**

Pilar, por estar estratégicamente situado dentro del conurbano bonaerense fue el municipio que más creció durante la década de los 90' en toda la Argentina. De tener a comienzos de los 80' casi noventa mil habitantes y 144 mil a principios de los 90', su población ascendió aproximadamente a unos doscientos treinta mil a principios de esta década<sup>1</sup>. Conjuntamente con esta explosión demográfica, se produjo un auge en inversiones inmobiliarias (el precio del metro cuadrado de tierra se duplicó y hasta se triplicó en zonas claves del municipio), en servicios, comercios, mega shoppings, hoteles e industrias de primer nivel.

Sin embargo, Pilar no ha estado exceptuado del proceso de exclusión social y marginalización que se ha dado en la última década, en la mayoría de los municipios del conurbano bonaerense. A principios de los 90', había un 15 % de hogares con necesidades básicas insatisfechas (número que superaba incluso a los Municipios de la Matanza, José C. Paz y Escobar) y, actualmente se calcula que dicho índice llega a un 20,9% de los hogares. En cuanto a la desocupación, los índices tampoco difieren sustancialmente del resto del conurbano: en 1994 la desocupación abierta rondaba el 12% de la población económicamente activa; hoy se aproxima al 18%.

Conjuntamente a este proceso social, se ha redefinido el espacio urbano de las diferentes localidades que integran el Municipio. Poco a poco, éste ha adquirido una fisonomía "dual". Por un lado, el casco céntrico y los alrededores de Pilar, Derqui, Villa Rosa, Del Viso, Manzanares, Fátima, Zelaya, etc.

continuaron con un modelo y una lógica urbana en franca decadencia: degradación de los espacios públicos, violencia urbana generalizada, desarticulación de las antiguas formas de integración comunitaria (escuela pública, clubes, cafés, sociedades de fomento, comités), creciente marginalidad, crisis de la infraestructura vial, ausencia de políticas culturales activas, etc. Por otro lado, se fue estructurando un modelo y una lógica urbana más dispersa, en forma de "islas" conectadas a través de redes de autopistas que combinan la residencia en *countries* o "barrios cerrados", el consumo y la recreación a través de shoppings, hipermercados y megacentros de esparcimientos junto con la educación, la salud y la seguridad mediante servicios privados.

Nuestra investigación, de la cual acá sólo presentamos un mero resumen, por lo tanto, ha estado orientada a comprender y explicar: A- Los factores que posibilitaron este crecimiento urbano B- Los "nuevos" y "viejos" actores que intervinieron en la "producción" del espacio urbano C- Las nuevas formas de vida y sociabilidad que se da producto de esta reconfiguración socioespacial.

**Primera parte. Crecimiento del Municipio: entre el conurbano bonaerense y el primer mundo.**

El municipio de Pilar, al encontrarse a cincuenta kilómetros de la Capital Federal, está al límite de la denominada "*mancha urbana*" del conurbano bonaerense. Es decir, y esta es nuestra tesis argumentativa, este municipio condensa de manera contradictoria en un mismo espacio dos lógicas de "producción de la ciudad", dos modelos de urbanización, que están asociados con dos procesos socioeconómicos que se han producido en la

Argentina en general, y en la Ciudad de Buenos Aires (es decir la capital federal sumando 32 municipios de los suburbios), en particular. Estos dos procesos que, naturalmente están interrelacionados uno con el otro son: por un lado, el de la creciente desigualdad social, y por otro lado, el crecimiento espectacular de la pobreza, de la vulnerabilidad social y de la marginalidad, producto de un nuevo modelo de acumulación y de una nueva relación de este espacio urbano (el de la Ciudad de Buenos Aires en su conjunto) con la economía mundial.

A riesgo de esquematizar el planteo, a estas dos lógicas las denominaremos de “*con urbanización*” (es decir, de pauperización de gran parte de los viejos y nuevos habitantes del municipio) y de “*primer mundialización*”(es decir, de beneficios de una élite que no sólo se ha enriquecido económicamente por el nuevo modelo de acumulación, sino que también ha podido disfrutar de una serie de bienes y servicios similares a los del primer mundo), que tanto ha redefinido este espacio urbano como así también la percepción que estos actores tienen del mismo.

Veamos entonces de manera esquemática, los factores que han posibilitado el surgimiento de estas dos lógicas de crecimiento urbano tanto a nivel “macro” (la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense) como su impacto a nivel del municipio estudiado.

Desde la década de los 70’ se han producido cambios en la estructura económica del país que han repercutido de manera “singular” en la estructura social del conurbano bonaerense. Como he señalado en otro artículo (Sanguinetti: 2003), a partir de la década de los 90’ se “consolida” un modelo de regulación, denominado genéricamente *neoliberal*, donde sus

características más sobresalientes son: 1) desregulación amplia de la economía 2) apertura asimétrica 3) desmantelamiento del sector público 4) autonomía del sector financiero respecto a la producción y el comercio 5) atraso cambiario producto de la convertibilidad. De esta manera, el Estado (tanto a nivel Nacional, Provincial y Municipal) abandona sus funciones de promoción e integración social del antiguo esquema de bienestar, y reorienta su acción contribuyendo a la definición de ganadores y perdedores a través de un conjunto de dispositivos institucionales como la firme intervención del tipo de cambio, altas tasas de interés, política tributaria regresiva, desregulación del mercado laboral, privatización del sistema previsional y desregulación de las obras sociales, que consecuentemente y constantemente bombeaba recursos del mercado interno en beneficio del sector financiero transnacional. (Schvaerver :1998)

Si centramos el análisis en los cambios producidos en la estructura productiva, los rasgos sobresalientes de esta transformación han sido también cualitativamente diferentes a la "reconversión industrial" de los países centrales, como han sido también disímiles los impactos que éste ha provocado en el tejido social, y en las reconfiguraciones de las identidades de los actores involucrados en este proceso.

Cinco son las características de la desarticulación del aparato productivo: desindustrialización, primarización y tercerización de la economía, concentración empresarial y extranjerización de la economía.

El cambio en el modo de acumulación, la violencia y la intensidad con que se realizó, dejó hondas huellas en todo el tejido de nuestra sociedad. Podemos decir, que la desocupación, la fragmentación y la exclusión social son

fenómenos que se han dado en todas las ciudades del país, pero que ha adquirido por su magnitud e intensidad, rasgos *catastróficos* en el conurbano bonaerense.

Como consecuencia del nuevo modelo de acumulación, la “desindustrialización” provocó el cierre masivo de industrias asociadas con el antiguo modelo de sustitución de importaciones (cristalería, autopartes, textil), transformando las viejas comunas obreras del conurbano en verdaderos “cementeros industriales” (Avellaneda, La Matanza, General San Martín).<sup>2</sup>

A su vez, este proceso de desindustrialización sumado a la privatización y “racionamiento” de las antiguas empresas públicas, trajo aparejado un inédito aumento de la desocupación, que trepó en los partidos del conurbano de un 4,03 % en 1981 a un 21 % en mayo del 2002. A la vez, siguiendo con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares, la población por debajo de la línea de pobreza, representaba el 48% de las familias en el conurbano, y sobrepasa el 60% en los municipios de la Matanza, Florencio Varela, Merlo, Tigre, Moreno y Pilar<sup>3</sup>, contra un 13% en la Capital Federal.

Continuando con la estructura ocupacional, en términos cualitativos, la nueva tendencia dominante se caracteriza por la caída simultánea del empleo industrial y del empleo asalariado (industrial y no industrial) provocando un crecimiento de la mano de obra hacia "los trabajadores por cuenta propia". Es decir, el cuentapropismo como "fenómeno natural" de los países subdesarrollados, va adquiriendo en la Argentina en su conjunto y, en el conurbano en particular, un peso real de importancia. El desarrollo de ese enorme repertorio de estrategias individuales para la supervivencia, es

responsable del proceso de fragmentación, dispersión, heterogeneidad y pérdida de centralidad del movimiento obrero.

Paralelamente a los fenómenos mencionados, hay un nuevo tipo de población marginal que no sólo se define por su nivel y su cultura de la pobreza, sino por su creciente imposibilidad de establecer "relaciones primordiales", y de elaborar un mínimo sentimiento de pertenencia hacia un contexto social que sólo los contiene a medias.

De lo que estamos hablando, es de un proceso de marginación definitiva de los que no tienen posibilidad alguna de obtener empleo remunerado en ningún sector de la economía.

En el conurbano, la secuencia desocupación- marginalidad-exclusión es disparada por causas diferentes a la de los países centrales: no es consecuencia del incremento de la riqueza de la sociedad, ni es generada por los cambios tecnológicos, sino que surge de la incapacidad de crecer o de crecer adecuadamente, transformando los excedentes e inversión de capital en mejoramiento de la infraestructura social, y en aumento de la capacidad de consumo de la mayoría de la población.

Debemos preguntarnos entonces: ¿Cómo ha impactado el proceso de conurbanización en el municipio de Pilar?. Para responder a esta pregunta analicemos algunos datos que se desprenden del último Censo realizado en el 2001, y de otros datos proporcionados por el estado provincial.

En primer lugar, lo que llama la atención es el espectacular crecimiento demográfico. En la última década, en términos relativos, éste fue de un 60%<sup>4</sup> pasando de 144 habitantes a 232 habitantes, en cambio para el resto del conurbano la tasa de crecimiento relativo fue tan sólo del 9,8%. Las razones de



este crecimiento han sido principalmente (dejando de lado y como constante el crecimiento vegetativo) dos: la primera, por ser un municipio en *el límite* del conurbano y poseer grandes espacios que aún no estaban urbanizados, en la última década ha recibido gran parte de la población del noroeste y noreste del país, como así también, parte de la población del primer y segundo cordón del conurbano, que por razones económicas (sobre todo por el precio de los terrenos recientemente urbanizados en los barrios populares y asentamientos marginales) se ha desplazado hacia el tercer cordón. La segunda razón, cuestión que pronto analizaremos por tratarse de la segunda lógica de crecimiento urbano, es el desplazamiento de antiguos habitantes de la capital federal y del primer cordón del conurbano bonaerense, generalmente de clase media alta, que han optado vivir en las diferentes urbanizaciones privadas (countries, barrios cerrados, chacras) que ofrece el municipio<sup>5</sup>.

En segundo lugar, producto de la pauperización general del conurbano, y producto particular de las migraciones de los sectores socioeconómicos menos favorecidos por este modelo (los migrantes del segundo cordón del conurbano y de las provincias del noreste y noroeste) al municipio de Pilar, este se encuentra sexto en cuanto a los hogares con necesidades básicas insatisfechas de toda la provincia de Buenos Aires (conurbano más los 134 municipios restantes) con un 20,9 por ciento de sus hogares en esta situación<sup>6</sup>.

Reflejo de esta problemática social, otros indicadores del municipio son también alarmantes, la tasa de escolarización a nivel primario, de 6 a 12 años es la tercera más baja de la provincia, la de Polimodal (de 12 a 19 años promedio) es la quinta. De acuerdo a los datos del INDEC, en el 2001 el 69% de los jóvenes pilarenses entre 15 a 19 años no lograron completar el

secundario y, casi el 7% no terminó el primario. Por otro lado, los datos en salud marcan un fuerte crecimiento absoluto de la tasa de mortalidad infantil y mortalidad materna en todo el municipio en la última década<sup>7</sup>. Para terminar, aunque podríamos seguir extendiendo la lista de datos acerca de la problemática social, teniendo en cuenta la tasa relativa de crecimiento del delito en el conurbano, Pilar se ubica entre los primeros en la década y decimonoveno en la provincia, si tomamos como referencia la tasa de delito por habitante en el año 2000.

La otra lógica de crecimiento urbano, la de *primermundialización* del municipio, tiene que ver precisamente con el mismo factor que ha producido su *conurbanización*: al encontrarse en los límites del área metropolitana de Buenos Aires, en los márgenes de lo urbanizado, no sólo ha posibilitado el asentamiento de habitantes de menores recursos, sino también de los sectores que se han visto favorecidos toda la última década<sup>8</sup>.

Este sector de clase media y, principalmente de clase media alta,<sup>9</sup> que está asociada con las profesiones liberales y con la expansión del tercer sector (financieros, desarrollo de servicios avanzados y de comando) ha optado, al menos hasta la devaluación del 2001, por mudarse de la capital y el primer cordón del conurbano al tercero, tanto por el temor a la *inseguridad*, como la opción de desarrollar un estilo de vida “*verde*”, dentro de las diferentes urbanizaciones privadas.

El crecimiento de estas urbanizaciones (chacras, countries, barrios cerrados y ciudades satélites) ha sido una constante durante toda la última década. En la actualidad, alcanza 434 emprendimientos en el conurbano bonaerense. Para dar cuenta de esta acelerada expansión, mencionaremos

que en 1994 había 1400 familias asentadas en este tipos de urbanizaciones; en 1996 4000 y en el 2000 14000 (Svampa: 2001) . Si seguimos las proyecciones que nos presenta Pirez,(Pirez: 2000) en función a la ocupación plena y, tomando como criterio de densidad actual por lote, un total de medio millón de personas residirían en una superficie de 323 kilómetros cuadrados, esto es, en un territorio 1.6 veces mayor que la superficie de la Capital Federal.

La zona Norte en general y el Municipio de Pilar en particular, fue gracias, entre otras cosas a las reformas de la Panamericana y Acceso Norte luego de su concesión en 1994, los recursos que han destinado estos emprendimientos en propaganda, y la propaganda constante de, al menos, los dos diarios de mayor tirada del país<sup>10</sup>, en la zona *exclusiva* para estos emprendimientos. De tener 80 de estos conjuntos de emprendimientos a fines de los 80', en el 2000 hay un poco más de 200.

Paralelamente al crecimiento de urbanizaciones llegaron una serie de servicios claramente diferenciales: hoteles cinco estrella, dos shoppinggs, un complejo cinematográfico, tres hipermercados, dos universidades privadas, tres complejos de oficinas inteligentes para diversas empresas que han optado por dejar el caótico microcentro porteño, y un conjunto de comercios y centros gastronómicos, destinados todos estos a los habitantes de estos emprendimientos, mayoritariamente ubicados al costado del Ramal Pilar de la Panamericana.

Por último, otras de las ventajas de vivir al borde de lo urbanizado, es el desarrollo espectacular de su Parque Industrial con 120 industrias de primer nivel, que principalmente, genera empleo calificado, que en general beneficia a estos sectores medios.

## **Segunda Parte. El espacio urbano.**

Como hemos señalado en la parte introductoria de este trabajo, la gramática del crecimiento urbano del municipio se ha alterado. De un modelo de *ciudad europeo*, más compacto desde el punto de vista físico y equitativo en términos de apropiación social, con sus centros (el de la Ciudad de Pilar y las diferentes localidades que componen el Municipio), que concentraban los diferentes comercios y estructuras administrativas (públicas y privadas), y sus diferentes barrios residenciales que rodeaba ese centro, se ha pasado al modelo de *Ciudad Americano*, más disperso y estructurado en “islas” conectadas a través de la Panamericana, la Ruta 8 y las dos rutas provinciales que atraviesan al municipio.(Mignaqui: 997)

El punto nodal de esta nueva forma de urbanización, es el *llamado KM 50'*, una zona que se extiende no más de dos kilómetros al margen del Ramal Pilar de la Panamericana, y que concentra los dos shoppings del municipio, un complejo de cines, un hotel de cinco estrellas, dos de los tres complejos de oficinas inteligentes, comercios y servicios de primera línea, restaurantes y diferentes bares.

Esta nueva ciudad, *la ciudad satélite*, tiene su auge a partir de 1996 (hasta el 89' era tan sólo espacio rural), con los servicios que ofrece, la seguridad que genera, la amplitud, la falta de problemas de estacionamiento y, otras problemática de las urbanizaciones clásicas, ha sido el lugar predilecto de consumo y esparcimiento tanto para los nuevos habitantes de los emprendimientos privados (incluso llegamos a constatar que muchos ni siquiera conocían el casco céntrico de Pilar), como así también de la clase media de la Ciudad de Pilar, y de las otras ciudades y pueblos del Municipio.

En contraste con lo anterior, los antiguos cascos céntricos del Municipio (el casco céntrico de la Ciudad de Pilar, Derqui, Del Viso, Villa Rosa, Villa Astolfi, Manzanares. Fátima, etc.) se encuentran en franca decadencia. A nivel económico y, como producto del empobrecimiento de los sectores populares, los comercios de este espacio han cerrado o se han reconvertido vendiendo mercancías de baja calidad (el auge de “todo por dos pesos”, productos sueltos, segundas marcas, etc), las mega inversiones privadas han brillado por su ausencia (principalmente porque se han orientado al Km 50), la estructura edilicia no se ha renovado, las actividades sociales son cada vez menos (crisis de los clubes, sociedades de fomento, bares, etc.) y se ha expandido el sentimiento de inseguridad, por causa de la violencia urbana (delictiva y no delictiva) .

En cuanto a la estructura social, podemos afirmar que en los diferentes cascos céntricos, vive hoy una clase *media empobrecida*, producto de las transformaciones socioeconómicas de los 90', que no ha podido mudarse a los nuevos emprendimientos privados, a diferencia de un pequeño sector que ha podido, y ha optado por mudarse a éstos.

En los barrios, cuando uno más se aleja de los cascos céntricos de las localidades del municipio el nivel socioeconómico de la población decrece como así también la calidad de los servicios urbanos. En las zonas más alejadas, zonas que como hemos afirmado en la primera parte de este trabajo, son asentamientos relativamente nuevos producto de las migraciones interurbanas y migraciones internas, se caracteriza por la existencia de hogares con altos niveles de necesidades básicas insatisfechas, falta de mínima infraestructura urbana (cloacas, agua potable, asfalto), precarios

servicios sanitarios y educativos, problemas de limpieza, alumbrado, etc. A semejanza de los habitantes de los emprendimientos privados que poco asisten, y algunos ni conocen a los diferentes centros de las ciudades del Municipio, los pobladores de los barrios más pobres tampoco: unos no quieren, los otros no pueden.

Como hemos afirmado estas dos lógicas de expansión urbana se yuxtaponen la una con la otra, transformando a este municipio en un *municipio dual*, donde una parte está fuertemente vinculada con la Capital Federal y la economía global,<sup>11</sup> y la otra anclada problemáticas sociales del conurbano bonaerense.

Producto de estas dos lógicas, el espacio urbano del municipio ha quedado altamente fragmentado y segmentado. Llama la atención observar los contrastes desde un lado y del otro del “alambrado”. Barrios cerrados y countries anclados en villas miserias<sup>12</sup>, valores de lotes que se triplican a tan sólo metros, clínicas altamente especializadas para los residentes de mayores recursos rodeadas por barrios de emergencia, servicios urbanos del primer mundo y servicios urbanos para los del tercero, auto-exclusión de un lado y exclusión forzosa del otro.

Debemos preguntarnos ¿Por qué este fenómeno?. Anteriormente habíamos sugerido la idea de que este espacio y las transformaciones producidas en él, reproducen de manera más o menos mediatizada los cambios que se dan en la estructura social. La reproducción esencialmente conflictiva del capital trae también aparejada la irrupción y el conflicto en el espacio urbano; de esta manera, la estructura urbana tiende a reproducir y a yuxtaponerse a la estructura social. Zonas privilegiadas o no, acceso a algún

servicio esencial, asfalto o calle de tierra, distancia al trabajo, valores del suelo, seguro o no, inundable o arbolado, todo esto y toda las demás cosas que hacen y definen a lo urbano, dependen esencialmente de las múltiples y contradictorias tomas de posición por parte de los actores sociales involucrados en su producción. Estos actores, poseen desiguales recursos, materiales y simbólicos, producto de su posición desigual en la estructura social.

Por consiguiente, el empobrecimiento de las diferentes ciudades del Municipio está asociado con el empobrecimiento de sus sectores medios urbanos (trabajadores especializados, trabajadores administrativos, comerciantes, cuentapropistas, etc.) y de los sectores populares que no han podido mantener sus antiguas condiciones de vida y, por consiguiente, invertir en la producción de lo urbano (producción de lo urbano que va desde la remodelación de la casa, comprar en un negocio del centro o invertir en locales comerciales), de manera adecuada.

De igual manera, los sectores medios altos, favorecidos en la última década por el tipo de cambio fijo, la ampliación de un consumo diferenciado (principalmente importados) y la accesibilidad al crédito, han podido invertir en la producción de lo urbano de diferentes maneras (adquiriendo una casa en unos de estos emprendimientos privados, consumiendo en los diferentes negocios, a partir de la variada oferta de la industria cultural de los diferentes emprendimientos privados del municipio, etc.).

Por supuesto, que para este público, era necesario crear la oferta y en cierto sentido la oferta ha creado la demanda. Los mega emprendimientos de entretenimiento, las urbanizaciones, los otros emprendimientos inmobiliarios, de servicios, estuvieron asociados en su mayoría a grandes grupos de

inversores, agentes inmobiliarios, constructores que a partir del tipo de cambio fijo y la accesibilidad de crédito han obtenido, en comparación con otras actividades, altas tasas de rentabilidad.

Estos actores privados (desde los hogares hasta los megaemprendimientos) han intervenido en la producción de lo urbano de manera “desregulada”, producto de la ausencia, en la década de los 90’ de un estado (tanto en el nivel nacional, provincial, como municipal) que compense diferentes áreas y espacios, que regule y oriente la inversión y que distribuya de manera más justa el excedente social. Es decir, los efectos sociales disruptivos de un mercado totalmente desregularizado, han impactado no sólo socialmente sino también de manera simultánea y correlacionada, en la producción del espacio urbano.

El gran ausente en este procesos ha sido el Estado, y en especial el gobierno local. Este último, tanto el ejecutivo como el legislativo (Consejo Deliberante) ha orientado en la última década, sus acciones con una lógica cortoplacista (básicamente calculando los tiempos electorales), la acumulación de poder por parte de los diferentes dirigentes se sustentó en prácticas particularistas (básicamente clientelismo político y nepotismo) o en medidas de alto efecto mediático (como denuncias de corrupción o las llamadas a consulta popular esporádicas).

La estructura político-burocrática estuvo y está compuesta por un "*pastiche*", donde se mezclan funcionarios con orientación y formación tecnocrática en áreas clave de la administración, con diferentes funcionarios en otras áreas menores, que respondían y responden básicamente a diversos acuerdos políticos.



En términos de políticas públicas, ha existido una superposición de competencias y segmentación de programas, que no ha tomado en cuenta (por negligencia o falta de indicadores adecuados) los impactos de dichas políticas sobre la población. No existió ni puede existir, por su lógica inherente, una planificación urbana integral ni políticas públicas a largo plazo.

Además, en términos ideológicos ha existido un amplio consenso político y social (salvo por los más perjudicados) de que, al igual que a nivel nacional se iba a dar en el municipio el “*efecto derrame*”. Esto significaba que los efectos regresivos de los ingresos y la creciente polarización social y espacial era un fenómeno temporal y, que *naturalmente* a mediano plazo iba existir un efecto derrame sobre los sectores que habían perdido por la transformación estructural de los 90’.<sup>13</sup>

### **Tercera parte. Nuevas formas de vida y socialización.**

La privatización de antiguos espacios públicos, las nuevas estructuras semiprivadas como el Km. 50’, la auto segregación de los sectores medios a los nuevos emprendimientos urbanos privados, el nuevo estilo de vida *verde* que allí se desarrolla (con un sinfín de actividades deportivas y recreativas), la opción de estos por mandar a sus hijos a las escuelas privadas, ha dado lugar a una nueva forma de socialización.

Existen nuevos códigos y nuevas formas de distinción (por ejemplo aquellos que juegan al polo y quiénes no lo pueden hacer, a qué colegios mandan a sus hijos, dónde veranean etc.)(Bourdieu,1979) dentro de estas nuevas formas de urbanización. A la vez, esta nueva gramática de la subjetividad, “privatizada”, trae aparejada una nueva forma de concebir al “otro”. Como bien señala Svampa, el “otro” desde la mirada y las actitudes de

los residentes se reduce a tres categorías. Las dos primeras se desarrollan en ámbitos específicamente regulados y controlados: dentro del predio, aparece como la contraparte de una clara relación mercantil (proletariado de servicio): fuera del predio, a través de la mirada compasiva que aportan los contactos, más virtuales que reales, que crea la beneficencia (“el pobre” en sus diversas facetas). La tercera se inserta en los espacios “abiertos”, que rodean al country o al barrio privado, en donde confluye lo “opaco” (el entorno peligroso) y lo “bajo” (la pobreza violenta). Ahora bien, si la cristalización de estas zonas opacas es un efecto real y concreto de la segregación socioespacial, el miedo resultante aparece también como una de las consecuencias de la sociabilidad homogénea que reina en el interior del predio fortificado. Como señala Bauman (1999):

En una localidad homogénea es sumamente difícil adquirir las cualidades de carácter y las destrezas necesarias para afrontar las diferencias entre los seres humanos y las situaciones de incertidumbre, y en ausencia de esas destrezas y cualidades, lo más difícil es temer al otro por la mera razón de que es otro: acaso extraño y distinto, pero antes de todo desconocido, difícil de comprender, imposible de desentrañar totalmente, imprevisible.

En el otro extremo, en el extremo de la *ghetificación* forzosa, también se crean nuevos códigos, símbolos y significaciones, en definitiva *una nueva cultura*. El “soy villero”, como en muchas de las entrevistas se autoreconocían los entrevistados, significa no sólo el pobre, el que ha quedado sin trabajo, el

que no llega a fin de mes, si no y sobre todo, aquel que vive en un mundo inserto en una violencia simbólica y material en su relación con los otros: con los del barrio para “sobrevivir”; para no ser menos, con la “yuta que te jode”, el que te negrea”, etc. Representaciones simbólicas de aquellos que han sido excluidos de la sociedad y que al mismo tiempo esa misma sociedad estigmatiza. (Kessler 2002, Duschazky S. Y Corea C. 2002)

En el medio, los habitantes de los cascos céntricos de las diferentes localidades del Municipio, mantienen una actitud de nostalgia, reclutamiento y temor. En palabras de un entrevistado:

“Recuerdo lo que era el barrio. Todos jugabamos a la pelota, todos íbamos al mismo club y al mismo colegio... .No tenés idea lo que eran los preparativos para el Carnaval.... . Lo que rescato era la tranquilidad, el que no te afanen, y los amigos del barrio”

Podemos afirmar que las diferentes consecuencias del modelo socioeconómico consolidado en la Argentina a partir de los 90', también se materializan en diferentes articulaciones socioespaciales que, a la vez refuerzan y retroalimentan la segmentación imperante en nuestra sociedad.

La sociabilidad y socialización en la homogeneidad social, que el Municipio de Pilar es tan sólo un ejemplo, aunque extremo, que da cuenta del eclipse de un modelo que se asentaba sobre la heterogeneidad y mezcla, asociado tradicionalmente a las clases medias. Del mismo modo, los barrios de los excluidos, de los que “perdieron”, son acá como en otras partes del mundo (Wacquant 2001) cada vez más homogéneos, la exclusión forzosa, al igual que

la autoexclusión, implican relaciones sociales cada vez más empobrecidas y la imposibilidad de una sociabilización que incluya a los “otros”.

En este sentido, es bueno señalar la reflexión de Bauman (2001) acerca de que en el capitalismo tardío pareciera que no hay obligación de los unos con los otros, de los “que ganaron” con respecto a los que “perdieron”. En palabras del autor:

“Las elites han optado por el aislamiento, pagan por él generosamente y de buen grado. El resto de la población se encuentra excluida y obligada al fuerte precio cultural, psicológico y político del nuevo aislamiento”.

En conclusión, no hay una experiencia común en la escuela como tampoco en el barrio, en las familias, en el club, en misa o en el trabajo. El problema se traduce en la falta de equivalencia en los capitales (materiales y simbólicos) de los integrantes de cada uno de estos segmentos con los demás; por consiguiente, de entablar una relación entre iguales, base fundante de la ciudadanía. El riesgo que enfrenta no sólo este municipio, sino la sociedad en su conjunto, es el paulatino extrañamiento del “otro”, la desconfianza de las relaciones interpersonales, la creciente violencia y creciente control del riesgo que implica esa *otredad*.

### **Conclusión:**

En este trabajo, hemos analizado las tendencias disruptivas en términos sociales y espaciales del modelo económico consolidado en los 90' a partir de un estudio de caso municipal.

Pilar no es una isla sino un espacio donde se han condensado de manera dramática las contradicciones de la sociedad argentina de la última década. Es en este municipio, donde claramente pueden observarse como un verdadero microcosmos social, los efectos menos deseados de las transformaciones socioeconómicas de la última década: una minoría selecta que ha podido disfrutar de las ventajas del "modelo" a través de una multiplicidad de servicios privados y semiprivados, una clase media empobrecida que debió acostumbrarse a vivir en ese espacio urbano decadente, y por último, una mayoría heterogénea claramente perjudicada y excluida por el repliegue del estado social en esta década.

La dualización del municipio avanza a través de los procesos de exclusión y fragmentación territorial, avanza a causa de la marcada selectividad territorial de las inversiones que están construyendo un nuevo mapa del desarrollo urbano. La dualización avanza aceleradamente, por que no hay resistencias y contención por parte de las políticas activas de inversión estatal directa para la generación de hábitat popular y de infraestructura social a gran escala. En fin, existe un nuevo espacio urbano, público y privado, en el Municipio de Pilar producto de una nueva relación social, más desigual e injusta que la anterior, consolidada a partir de los 90'.

#### **Bibliografía:**

- Bauman Z. (1999) La búsqueda de lo político, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bauman,.Z. (2001)La globalización. Consecuencia humanas. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

-Beccaria L. (1991); Distribución del ingreso en la Argentina. Explorando lo sucedido desde mediados de los 70, en *Desarrollo Económico*, 123. Buenos Aires.

**-Beccaria Ly N López (1996) “El debilitamiento de los mecanismos de integración social”, en L. -Beccaria y N. López (Comps.) Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina, UNICEF Losada.**

-Bourdieu P. (1979) La distinción. París, Minuit (Traducido al español Taurus, 1998.)

-Castelles M. (1998), La era de la información, 3 vol, Madrid Alianza.

-Castel, R. (1995), La metamorfosis de la cuestión social, Paidós, Buenos Aires, 1997

-Duschazky S. Y Corea C. (2002): Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós. Buenos

-Kesler G. (1995) La nueva pobreza en la Argentina, Buenos Aires, Planeta.

-Kessler. G. (2003): Volver con algo. Una sociología del delito amateur. Cap. 2. Trayectorias Escolares. Buenos Aires.

-Sanguinetti, J.S . (2002) “La cuestión del Hospital”. Presentado en las III Jornadas de Sociología de la UNLP. “La Argentina de la crisis. Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales”. Participación en carácter de Ponente.

-Sanguinetti, J. S. (2003): “Las Consecuencias sociales de la convertibilidad” en Movilización social y Expresividad urbana en la Argentina después de Diciembre de 2001. “Actuales desafíos de la investigación en comunicación. Claves para un debate y reflexión transdisciplinaria”. VII Jornadas Nacionales

de Investigadores en Comunicación - Facultad de ciencias Sociales y Derecho (UBA) / Universidad Nacional del Comahue. Gral. Roca. Publicado en libro, Noviembre de 2003.

-Sassen S. (1999) La ciudad Global, Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires. Eudeba.

-Schvaerver, J. (1998) "La implementación de un modelo económico" Fondo de cultura económica. Buenos Aires

-Svampa, Maristella "Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados". Editorial Biblos. Buenos Aires.

-Wacquant L

---

<sup>1</sup> Los datos estadísticos sociodemográficos de todo el ensayo dependen, básicamente, de tres fuentes diferentes: INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), la Dirección de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires y el entrecruzamiento de datos a partir del Instituto de Desarrollo Regional, en el que participo.

<sup>2</sup> No es casual que el movimiento piquetero del conurbano haya nacido en los municipios de la zona sur del conurbano. Para un estudio introductorio de esta temática vease Svampa:2000

<sup>3</sup> Para el caso de Pilar lamentablemente no tenemos datos desagregados de línea de pobreza. El INDEC, responsable de la elaboración de este indicador sólo elabora datos por conglomerados urbanos (Gran Buenos Aires). Por esta razón, estimamos que los hogares por debajo de la línea de pobreza llegarían a casi un 60 % en función a: A- El total agregado del conurbano, B- Los altos índices de NBI por hogar, en el municipio, que se desprenden del último Censo Nacional.

<sup>4</sup> En términos relativos el crecimiento urbano de Pilar, entre en los 90', sólo ha sido superado por el municipio de Pinamar con un crecimiento relativo de 100, 3.

<sup>5</sup> Lamentablemente aún no sabemos el peso relativo de cada uno de estos dos factores. Sin embargo hemos empezado a indagar series estadísticas con el equipo del Instituto Gino Germani al cual pertenezco.

<sup>6</sup> Y el 24,8 % de la población en esa situación.

<sup>7</sup> Tal es así que en el año 1996 el Hospital Municipal de Pilar fue el que más casos, en términos relativos, de mortalidad infantil registró la provincia. Vease Sanguinetti:2002.

<sup>8</sup> Pilar ha sido históricamente una zona de quintas donde antes de los 90' pasaba los fines de semana en quintas y algunos clubes de campo una minoría bien selecta diferente a la clase media de los 90'.

<sup>9</sup> Debemos tener en cuenta que la clase media no es homogénea y que gran parte de ella se ha empobrecido en las últimas décadas, lo que se llama clase media *empobrecida* Vease (Beccaria L. 1991, Beccaria L y N. López 1996 Kessler G 1995, Torrado S: 1992)

<sup>10</sup> Nos referimos al diario La Nación y Clarín que semanalmente tiene un suplemento cada uno de ellos sobre precios, formas de vida y ventajas de estos emprendimientos.

<sup>11</sup> Sobre la cuestión de la economía global y su interacción con el espacio urbano y la dualización del mismo vease en forma introductoria Sassen 1999, Castelles M: 1997 Castells R: 1995.

<sup>12</sup> Es interesante la anécdota de una de las residentes de estos emprendimientos de por qué no habían puesto alambre perimetral y si un paredón: "*Para no ver la miseria de enfrente*"

<sup>13</sup> Tal es así que el Municipio de Pilar la presión tributaria, a pesar de su desigualdad, es la una de las menores de la Provincia de Buenos Aires.